

UN LABORATORIO DE DOBLE ADSCRIPCIÓN

Carlos Amanz Ruiz



Fot. 1: Portada del laboratorio (autor anónimo)

A priori, “El laboratorio de don Daniel” se ha venido considerando por los estudiosos de la cerámica de Zuloaga como el templo donde éste ofició como sumo sacerdote entre 1893 y 1906.

Tesis doctorales, libros, artículos, conferencias... así lo han considerado y la verdad es que hay razones para ello. Se trataba de un espacio independiente de la fábrica de loza “La Segoviana” donde un escogido grupo de colaboradores ayudaron al maestro en tan ardua tarea.

En 1897 un chaval de apenas 11 años de edad, formaría también parte del grupo y en él permanecería hasta 1906 en que se marcharon del mismo los dos: D. Daniel, a Pasajes de San Juan, y Gregorio Amanz, que así se llamaba el chaval, ya mozo, a Madrid para hacer oposiciones al Cuerpo de Telégrafos.

En 1907 regresó D. Daniel a Segovia, pero no a “La Segoviana”, sino a San Juan de los Caballeros donde se estableció por su cuenta. Le acompañaron algunos de los colaboradores del antiguo taller. Por su parte, Amanz regresó a Segovia en 1912 y al mismo laboratorio de “La Segoviana”, donde continuó con una actividad igual o parecida a la que no es ajena “personas competentes”, algunas, de la época anterior. Esta actividad la compatibiliza con su nuevo cometido de oficial de Telégrafos.

“El Diario de Avisos” de 26 - 8 - 1913, dice: “Hemos tenido ocasión de ver dos bellísimos platos de asuntos religiosos, imitando los antiguos platos talaveranos, admirablemente pintados al baño bajo por el joven e inspirado artista Gregorio Arnanz.”. Otras informaciones, se refieren también a cerámicas de la fábrica de loza de aquellos días.

La amenaza de que La Segoviana pudiera cerrar sus puertas planeó en algún momento sobre la ciudad. Finalmente quedaría disipada el 19 de enero de 1915 cuando “El Adelantado de Segovia” difundió un suelto desmintiendo que la fábrica de loza fuera a “suspender sus tareas”.

El 10 de junio, seis meses después, “El Diario de Avisos” publicó una extensa crónica en la que se puso de relieve el relanzamiento de la nueva Segoviana. Ofreció con detalle la modernización llevada a cabo en las naves, maquinaria y hornos.

La misma crónica especifica también que, a la sazón, trabajaban en la fábrica 125 personas (a las que habría que añadir los acarreadores de leña, heno, cuarzo y otros oficios que sumarían otras 75). Y concretó: “AL FRENTE DE TODO EL PERSONAL ESTÁN LOS INGENIEROS SEÑORES LÓPEZ E INGLADA, A QUIENES AYUDA CON ARTE E INTELIGENCIA MUY APRECIABLES, EL NOTABLE DIBUJANTE D. GREGORIO ARNAZ.”

Igualmente indica que se está construyendo “un pabelloncito” moderno y sencillo que se decorará con las cerámicas del antiguo laboratorio. No se alude al maestro en esta crónica. ¿Por qué?. En la foto que ilustra este trabajo señalada con el número 1 aparece Arnanz a la derecha en la puerta de este laboratorio que ya es el trasplantado a su nuevo emplazamiento.

Las cerámicas modernistas de la fachada de este pabellón-laboratorio son de notable belleza. Fueron adquiridas en fecha reciente por el coleccionista segoviano D. Eleuterio Laguna. El especialista Abraham Rubio Celada describe así esta fachada de la siguiente manera:

Fachada del laboratorio de Daniel en la fábrica de Vargas.

(Serie Neorrenacentista).

Colección Eleuterio Laguna. Nº Inv. 486.

Segunda época.

Azulejos de tres tipos: cuadrados de 18 cm de lado, rectangulares de 1,5 x 6,3 cm y de 14 x 28,5 cm.

Pasta blanca artificial.

Técnica de entubado y esmaltes pintados bajo cubierta.

Adopta la forma de una fachada rectangular, rematada en piñón triangular y se interrumpe por el vano rectangular de una puerta, en el centro; a los lados de la fachada y de la puerta hay recortes de cadenas de ladrillos.

Decoración de cartela con marco de cueros recortados, a cada lado de la puerta; la de la izquierda con el retrato de "Bernard Palyssy" en grisalla de tonos azules y la de la derecha, con el de "Lavoisier", de modo análogo; se insertan en sendos motivos de candelieri, con intrincados roleos de hojas, flores y bustos humanos que cubren todas las superficies, y enlazan sobre la puerta con cartela rectangular que encierra la palabra LABORATORIO, escrita en letras capitales sobre un fondo ajedrezado en azul claro y blanco.

Es durante esta nueva época de La Segoviana, cuando se realizan los recubrimientos cerámicos de la antigua sacristía del santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla. Un período, recordemos, en el que ya no está don Daniel en el laboratorio, dirigido a la sazón, como también acabamos de ver, por Gregorio Arnanz. La propietaria de la fábrica de loza Doña Obdulia, los regala "a la memoria de su padre don Marcos Vargas Mayorga" que había fallecido el 27 de enero de 1914. Lo hace con ocasión de celebrarse la coronación canónica de la patrona de Segovia el 24 de septiembre de 1916.

Se trata de una obra que los especialistas no tenían catalogada como obra de don Daniel. No todos y por ello alguno me ha confesado estar satisfecho de no haberse equivocado. Constituye el recubrimiento con azulejos de las paredes de la antigua sacristía de este Templo a la que se accede desde el presbiterio por una puerta practicada en uno de los lados más cortos de esta sala rectangular, que mide 5,67 metros de largo por 4,47 de ancho y una altura de 3,27.

Al frente, una única y amplia ventana ilumina el espacio junto con una lámpara antigua que pende del centro del techo. Debajo de esta ventana, las grandes letras de una cartela precisan: Dedicado a la Santísima Virgen de la Fuencisla por doña Obdulia Vargas Fernández a la memoria de su padre D. Marcos Vargas Mayorga. No pone fecha. Tampoco firma. A ambos lados de esta ventana y hasta los respectivos rincones, aparecen adornos muy bellos, perfectamente encajados en los espacios que deja libre la pared.

En el muro de la izquierda, uno de los más alargados, pueden apreciarse dos hermosas vistas del Alcázar y la Catedral de Segovia. Se abre a la derecha de este paramento y cerca del rincón una puerta que comunica con la actual sacristía. Por su parte y en el muro de la derecha, puede verse otra preciosa vista del Acueducto a cuya izquierda se hace presente en graciosa hornacina, una fuente cuya agua ha sido desviada en evitación de humedades. Otra puerta junto al rincón izquierdo de esta pared, comunica, a su vez, con más dependencias del santuario.

El cuarto y último paramento, en el que se halla el acceso por el que hemos entrado, presenta adornos a sus dos lados con los que se completa este singular conjunto decorativo.

Las vistas de los monumentos citados, Alcázar, Catedral y Acueducto y los grandes adornos inmediatos a los mismos, son de color azul cobalto que es el color dominante. Dos frisos: uno junto al suelo y otro en la parte superior que dista 96 centímetros del techo, enmarcan toda la obra, a base de roleos de hojas, flores, caras. Frutas... con un predominio de tonalidades azules, verdes, moradas, rojas... Ya no canta el agua de la mencionada fuente y por lo tanto queda silenciado el acompañamiento sonoro tan propio de este lugar: La Fuencisla, del latín *fons stilans*.

Las fotografías 2, 3 y 4 corresponden a estos paramentos cerámicos.



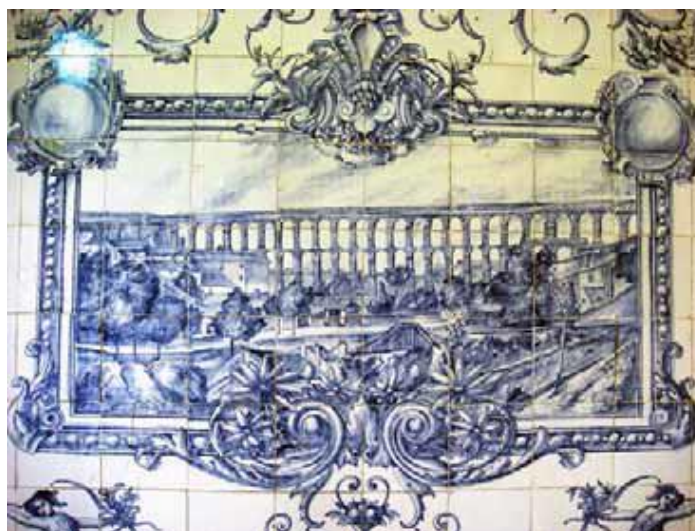
Fots. 2 y 3: El Alcázar y La Catedral (autor: Remacha)

Sobre esta nueva época de La Segoviana en la que ya hemos visto que dirige el laboratorio Arnanz, me he permitido hacer algunas observaciones: La primera, que rompe radicalmente con la anterior de don Daniel. La segunda, que es probable que en los almacenes quedaran piezas tanto de don Daniel como de los discípulos de don Daniel. Tercero, que estas piezas se venderían previsiblemente en los seis años que mediaron entre 1906 y 1915 momento que pudiéramos llamar de transición. Y cuarto, que en del nuevo laboratorio saldrían piezas tanto de Arnanz como de sus ayudantes.

Mas, como me interesa demostrar la autoría de Arnanz de las cerámicas de la Fuencisla, a la afirmación expresada en el Diario de Avisos de 10 de junio de 1915, conviene añadir una nota que me facilitó el estudioso Santiago-Bernabé González conservada en su ordenador y tomada de documentos perdidos en los recientes derrumbes. Dice así:

Libro de cuentas del santuario: El 12 de agosto de 1916, la señora doña Obdulia de Vargas, hizo la obra de la "Sacristía de la Fuente" poniendo todas las paredes de cemento y azulejos hechos en la fábrica de loza de su propiedad, como consta en la inscripción, representan cuadros de el Alcázar, el Acueducto y de la puente con otros varios dibujos. Las obras costaron unas tres mil pesetas, para terminarlo hubo que comprar para los poyetes de las ventanas y dinteles de las

puertas 56 azulejos blancos y cuatro sacos de cemento y uno de yeso para sanear el cuarto de paso de la sacristía a el de la Fuente, importó todo con la pintura y jornales unas 135 pesetas, pagadas por la Iglesia, como consta en las facturas.



Fot. 4: El Acueducto (autor: Remacha)

La coronación canónica de la Virgen de la Fuencisla se celebró el 24 de septiembre de 1916. El Diario de Avisos del 9 de mayo de aquel mismo año publica una nueva relación de donantes para la obtención de recursos destinados a esta coronación. Puede leerse:

Para la coronación canónica de la Virgen de la Fuencisla

Doña Obdulia Vargas, viuda de Pérez Vargas, 25 pesetas; don José López Vargas, 15; doña Concha López Vargas, 10; don Luis Inglada Ors, 5; don Luis Domingo, 2; don Jesús Maseda, 2; don Ramón Martín, 3; don GREGORIO ARNAZ, 2...

Completan la lista de este día cerca de un centenar de donantes entre los que están, como se acaba de ver, doña Obdulia, varios miembros de la familia Vargas y los ingenieros López e Inglada, el dibujante Arnanz y también dos operarios del antiguo laboratorio Esteban Velasco y Rafael Olaso. Da la impresión, por lo escaso de las cuantías, que todos o la mayoría de estos nombres pertenecen a obreros de la fábrica.

A todas estas aportaciones documentales puedo añadir las manifestaciones que mi padre me hizo siendo yo niño de ciertos trabajos que él había hecho y entre los que se encontraban estos paramentos de la Fuencisla. Recuerdo que, en varias ocasiones, bajando de paseo con mi tía Daniela, ésta propuso al capellán levantar un azulejo y poner el nombre de Gregorio Arnanz. Pero éste le solía responder que carecía de autorización para ello.

No he podido averiguar hasta cuando estuvo Arnanz en la nueva Segoviana. Ni los motivos por los que no se empleara más en esta manifestación artística. Probablemente tuvo dificultades de distinta índole y también cierta enfermedad en su mano derecha.

En todo caso y aunque haya una enorme diferencia entre la fama D. Daniel Zuloaga y la escasa de Gregorio Arnanz, no he tenido reparo en titular a este trabajo UN LABORATORIO DE DOBLE ADSCRIPCIÓN, basándome en que Arnanz no solo aprendió en él, sino que incluso llegó a dirigirle en solitario.

Segovia, marzo de 2011

Otros trabajos del autor en

<http://www.librosyarticulos.blogspot.com/>